




La presencia inca en Cerro Jaboncillo: una consideración inicial de la evidencia arquitectónica

Richard Lunniss 

Universidad Técnica de Manabí, Portoviejo, Ecuador

richard_lunniss@hotmail.com

STRATA, 07-12/ 2023, vol. 1, nro.2, e7

<https://doi.org/10.5281/zenodo.8140624>

Periodicidad: semestral - continua



Resumen

La evidencia arqueológica de los sitios costeros ecuatorianos de Manta, Isla de la Plata, Agua Blanca, San Marcos e isla Puná apunta a una cuidadosa estrategia inca de crear y mantener relaciones diplomáticas con los principales centros rituales, residenciales y administrativos de los manteños. A estos lugares hay que sumar ahora la montaña sagrada y centro ceremonial de Cerro Jaboncillo. Vistos en el contexto de las formas arquitectónicas y técnicas de construcción manteñas estándar documentadas para la montaña, dos complejos ceremoniales se destacan. Situados en la cumbre, a 2 km de distancia y con un desnivel de 400 m, y cerca de la entrada oriental de la montaña, se distinguen por la inclusión de estructuras con plantas trapezoidales probablemente orientadas a la puesta de sol del solsticio de junio y al amanecer del solsticio de diciembre, respectivamente. La estructura trapezoidal del conjunto inferior también se alinea con el marco de una roca que emerge del suelo. Si bien ni las formas trapezoidales ni el enmarcado de rocas son parte del repertorio arquitectónico manteño de Cerro Jaboncillo o de otros lugares, son características reconocidas e incluso icónicas del diseño inca. Mientras tanto, las estructuras trapezoidales de la cumbre se emparejan con dos formaciones rectangulares, simbolizando así la unión igualitaria de las identidades inca y manteña en esta *huaca* clave. Esta evidencia y otras relacionadas sugieren que cuando Túpac Inca Yupanqui, con su ejército acampado “en Manta, y en Charopotó, y en Piquaza”, vio el mar desde un punto alto y lo adoró, la montaña en cuestión bien pudo haber sido el Cerro Jaboncillo.

Palabras clave: Cerro Jaboncillo, arquitectura manteña, arquitectura inca, observatorios solsticiales, rocas enmarcadas.

Abstract***The Inca presence at Cerro Jaboncillo: An initial consideration of the architectural evidence***

Archaeological evidence from the Ecuadorian coastal sites of Manta, Isla de la Plata, Agua Blanca, San Marcos, and Isla Puná points to a careful Inca strategy of creating and maintaining diplomatic relationships with the principal Manteño ritual, residential and administrative centers. To these places the sacred mountain and ceremonial center of Cerro Jaboncillo must now be added. Seen against the background of the standard Manteño architectural forms and construction techniques documented for the mountain, two ceremonial complexes stand out. Situated on the summit and, two kilometers away and 400 m lower down, near the eastern entry to the mountain, they are distinguished by the inclusion of structures with uniquely trapezoidal ground plans likely oriented, respectively, to the June solstice sunset and the December solstice sunrise. The trapezoidal structure of the lower complex is also aligned with a house that frames a rock that emerges from the ground. While neither trapezoidal forms nor the framing of rocks are part of the Manteño architectural repertoire of Cerro Jaboncillo or elsewhere, they are recognized and even iconic features of Inca architectural design. The trapezoidal summit structures meanwhile were paired with two rectangular structures, so symbolizing the equal union of Inca and Manteño identities at this key Manteño huaca. This and related evidence suggest that when Túpac Inca Yupanqui, with his army camped “en Manta, y en Charopotó, y en Piquaza” saw the sea from a high point and worshipped it, the mountain in question may well have been Cerro Jaboncillo.

Keywords: *Cerro Jaboncillo, Manteño architecture, Inca architecture, solstice observatories, framed rocks.*

Introducción

Los relatos etnohistóricos sugieren que tanto Túpac Inca Yupanqui como Huayna Cápac lanzaron intentos fallidos de conquistar los territorios manteños de la Costa ecuatoriana (McEwan, 2004, pp. 104-112; Stothert, 2013).¹ Emilio Estrada (1962, pp. 8, 9), seguido por Julio Estrada (1987, pp. 250, 251), cuestionó estos reportes. Primero, señaló la brevedad del control inca sobre las tierras altas ecuatorianas (solo 39 años, como se suponía entonces), lo que implicaba que no habría habido tiempo suficiente para organizar cualquier incursión costera. Sin embargo, evaluaciones más recientes sugieren que los incas estaban bien establecidos en las tierras altas del sur alrededor de 1455 d. C. (Bray,

2015a, p. 326) y que tal vez ya estuvieron presentes por 1410 d. C. (Ogburn, 2012, p. 231), dejando 80 años o más para planificar y ejecutar sus estrategias para integrar a los manteños. En segundo lugar, al reconocer “algo en la Isla de la Plata y en Puná”, Estrada destacó la ausencia total de cerámica inca en los dos millones de tiestos que había estudiado en los sitios de la costa continental. Ciertamente, no hay nada que se compare con las fortificaciones incas así como los sitios sagrados, centros administrativos, residenciales y carreteras que se han registrado en la Sierra ecuatoriana (Alcina, 1978; Almeida, 1999; Almeida y Jara, 1984; Bray, 2013, 2015a; Bray y Echeverría, 2014; Connell et al., 2019; Fresco, 1983, 1984, 2004; Hocquenghem, Poma y Salcedo, 2009; Hyslop, 1984, 1990; Idrovo, 2000; Jijón y Caamaño y Larrea, 1918; Meyers, 1998a, 1998b; Oberem, 1986; Oberem et al., 1969; Ogburn, 2001, 2004, 2010; Plaza, 1976, 1977; Salazar, 2004; Salomon, 2011). Pero hay un pequeño y creciente conjunto de datos que

1. Estos territorios incluyen a los manteños del norte, centro y sur de Manabí, los guancavilcas de la península de Santa Elena y los punáes de la isla de Puná (Bushnell 1951, pp. 5-11). Para resúmenes recientes de la arqueología manteña, véanse Lunniss (2018), McEwan y Delgado (2008) y Stothert (2001).

indica una presencia inca dispersa, diversa y selectiva en la Costa.²

En primer lugar, Jijón y Caamaño (1997, p. 46) identificó como inca una casa en Manta (Figura 1). Tenía dos cuartos adyacentes, separados por un muro sin puerta, cada uno con su propia entrada en extremos opuestos; un fragmento de cerámica inca yacía entre los tiestos manteños en el interior. Los muros eran de adobe revestido de piedra, en contraste con las estructuras que la rodeaban, con paredes bajas “de piedras toscas colocadas de canto en el suelo”, como había observado antes Saville (1907, p.19). La forma descrita del edificio coincide con la de las estructuras incas estándar de doble cuarto (Fresco, 1983, Fig. 3; Hyslop, 1990, p. 6, Fig. 1.4c) y la casa, con el tiesto, indica una presencia inca en el principal puerto y centro residencial de los manteños del norte. Antes, Dorsey (1901) había excavado uno de varios entierros *capac hucha* incas en la Isla de la Plata (Bray y Minc, 2020; McEwan, 2015a; 2015b; McEwan y Silva, 1992; McEwan y Lun-niss, 2022). Posteriormente, en la misma isla, se encontró un gran alijo de *Spondylus crassisquama* y otras conchas con un *urpu* (aribalo) inca roto, así como un tiesto chimú (Marcos y Norton, 1981; McEwan y Lun-niss, 2022). En otro lugar, un *urpu* inca provincial fungió de ofrenda funeraria en San Marcos, en el valle de Colonche, justo al norte de la península de Santa Elena, donde fue enterrado en el extremo opuesto de la tumba a una clásica vasija Manteño Tardío de forma y tamaño similar (Stothert, 2013, pp. 86, 87, Figs. 9, 10). Y en Agua Blanca, en el sur de Manabí, se encontraron fragmentos de uno o más *urpus* incas cerca de un edificio significativamente diferente a las estructuras manteñas circundantes (McEwan, 2004, pp. 178, Figs. 4.38, 4.39). También se han reportado artefactos incas aislados en la isla Puná. (McEwan, 2004, pp.106, nota 23).

2. También hay evidencia creciente del asentamiento inca en la región montañosa de los yumbos, entre Quito y las tierras bajas costeras del norte (Jara, 2007; Lippi, 1998; Lippi y Gudiño, 2010; Salomon y Erickson, 1984).

Figura 1

Mapa de la Costa ecuatoriana con los sitios manteños mencionados



En resumen, existen indicios arqueológicos de una variedad de encuentros entre los incas y la élite manteña a lo largo de la Costa. En el sur y centro de Manabí, los incas crearon y mantuvieron relaciones con importantes centros residenciales, económicos y administrativos como Manta y Agua Blanca, los antiguos Jocay y Salangome (Silva, 1984), donde existe evidencia *prima facie* de su arquitectura o edificios construidos para albergar misiones incas de un tipo u otro. También se esmeraron en *huacas* locales (Bray, 2015b), como la Isla de la Plata, donde entierros sacrificiales podrían afirmar su control sobre estos lugares sagrados. Esto es consistente con las estrategias más ampliamente observadas en todo el imperio y sus márgenes, adoptadas tanto por los incas en su incorporación de nuevos territorios como por las élites locales que deseaban integrarse en su estructura y proceso político (Alconini, 2008; Kosiba, 2015; Kosiba y Galiano, 2013; Makowski, 2015; Og-

burn, 2010; Tantaleán, 2012, pp. 203-205). Con este trasfondo, este artículo presenta evidencia de arquitectura de influencia inca en Cerro Jaboncillo, la gran montaña sagrada y principal centro ceremonial de los manteños del norte, examina las implicaciones de esta evidencia y hace sugerencias para estudios futuros.

La investigación de Cerro Jaboncillo: 1906-2016

Entre Montecristi y Picoazá, en la periferia noroeste de Portoviejo, un macizo accidentado y boscoso de 14 km de longitud domina el paisaje centro-sur de la provincia de Manabí. Ascendiendo de manera constante de oeste a este con los cerros Negrito, Guayabal y Bravo, culmina hacia al este con Cerro de Hojas y luego, a través de una profunda quebrada, con Cerro Jaboncillo, cuyas cumbres empinadas alcanzan los 648 m s. n. m. (Figura 2).

Este macizo fue visitado por primera vez con fines tanto científicos como de adquisición de materiales por Marshall Saville en 1906 y 1907; su informe de dos volúmenes (1907, 1910) sigue siendo una fuente esencial de información sobre las docenas de estructuras de casas rectangulares con paredes de piedra, conocidos como corrales, y otros elementos arquitectónicos que encontró y excavó, sobre las famosas estelas y asientos de piedra (Guinea, 2004; Gutiérrez, 2016; López, 2017; McEwan, 2004) y otros artefactos que recuperó. Luego, Jacinto Jijón y Caamaño excavó seis corrales en Jaboncillo en 1917 (Schavelzón, 1981, p. 71) y, en 1957, Matthew y Marion Stirling hicieron pruebas en un corral en Cerro de Hojas y publicaron la primera fecha de radiocarbono para el sitio, 1400 d. C. (1963, p. 5). Emilio Estrada, a través de su asistente Julio Viteri, también excavó en los cerros de Hojas y Bravo y reportó sistemas de terrazas agrícolas en el lado norte del primero y entre este y

Figura 2
Mapa de Cerro Hojas-Jaboncillo y los principales elementos discutidos



Nota. El sendero procesional principal de oeste a este está en rojo.

el segundo (Estrada, 1962, pp. 22, 23, Figs. 21-23). Medio siglo después, los estudios de Ángel Constantine y Rosalba Chacón (2008), Telmo López (2008) y Florencio Delgado (2009) registraron cientos de corrales y otras estructuras en Cerro Jaboncillo, Cerro de Hojas y otros. Estos hallazgos ampliaron enormemente la documentación del sitio y fueron fundamentales en la definición del polígono discontinuo de 3500 hectáreas de ambos cerros que después fue declarado patrimonio arqueológico (Mejía, 2009).

Desde entonces y hasta 2016, primero la Corporación Ciudad Alfaro (CCA), bajo la dirección de Jorge Marcos, y luego el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) realizaron decenas de estudios sobre la arqueología de la montaña (Lunniss, 2021, apén. 2). Estos han producido información de un área cada vez más amplia, e identificaron muchas más estructuras de piedra rectangulares, plataformas, terrazas de construcción y agrícolas, pozos de agua y en forma de campana, entre otros rasgos arquitectónicos. Aunque queda por sistematizar y sintetizar la mayor parte de los datos, algo ya se ha publicado (Marcos et al., 2012; véase también Hidrovo, 2016).

Una innovación transformadora al conocimiento de la montaña llegó en 2016 con un levantamiento Lidar encargado por el INPC (Castro et al., 2021; Jijón y García, 2018a, 2018b). Las asombrosas imágenes producidas, aunque esperan en gran medida el análisis y las pruebas de campo, establecen sin duda que los manteños reconfiguraron el macizo de 14 km con un programa de construcción cuya magnitud, requisitos, resultados e impacto llevará décadas evaluar adecuadamente.

Mientras tanto, vale notar que, aunque su arquitectura en piedra es en su mayoría Manteño Tardío (es decir, posterior al 1100 d. C.), la historia de Cerro Jaboncillo como lugar sagrado se remonta mucho antes. Dos plataformas funerarias registradas por Saville en la meseta de la cumbre eran construcciones Bahía II, que datan del 1 al 300 d. C., con artefactos Guangala Temprano y Bahía II entre los ajuares funerarios (Bushnell, 1951, p. 11; Estrada, 1962, p. 23; Lunniss, 2017).³

3. Delgado (2009, p. 67) menciona una presencia Chorrera debajo de contextos manteños en los cerros Jaboncillo y de Hojas y un posible componente más temprano de Valdivia en el segundo.

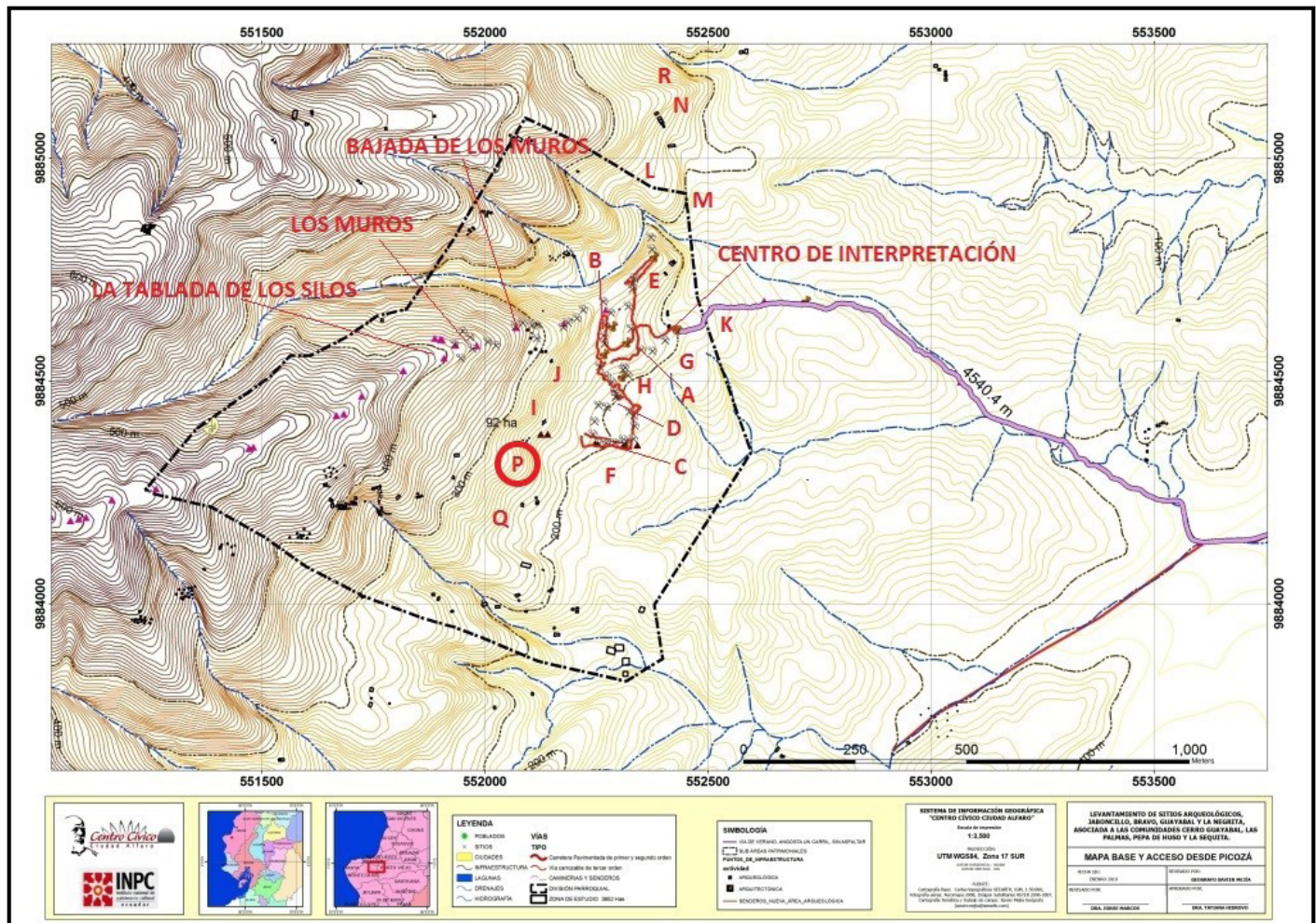
Arquitectura, diseño y composición del sitio

Las imágenes Lidar, combinadas con los datos de campo recopilados desde Saville en adelante, muestran que la reconfiguración manteña del área se divide en dos partes principales. Hacia el este, aproximadamente 8 km del macizo, que en su mayoría consisten de los cerros Jaboncillo y de Hojas, se transformaron en un enorme centro ceremonial caracterizado por docenas de complejos de casas dispersos pero unidos por senderos, que ocupan todas las elevaciones de la montaña desde unos 120 m s. n. m. hasta la cumbre, más de 500 m arriba (Lunniss, 2018). Hacia el oeste, los cerros menos accidentados, escarpados y elevados, que se extienden 6 km hacia Montecristi, se convirtieron en una zona de producción caracterizada por extensos sistemas dendríticos de terrazas agrícolas supervisadas por un número relativamente pequeño de conjuntos arquitectónicos situados en puntos sobresalientes (Castro et al., 2021).⁴ Si bien este documento se preocupa más de la arquitectura de la zona ceremonial, vale señalar que los sistemas de terrazas agrícolas del oeste fueron una fuente potencial de maíz y talvez de otros productos que se almacenaron en los cientos de pozos en forma de campana asociados con los complejos del este.⁵

El estudio de Camino del Puma, un sector de 57 ha en el extremo este de la montaña, ha llamado la atención sobre los detalles de diseño, composición y arquitectura de los complejos de casas en esa zona, lo que sirve como una guía provisional para los conjuntos en otros sitios de los cerros Jaboncillo y de Hojas (Figura 3; Lunniss, 2011, 2012, 2018). Los complejos consistían en hasta alrededor de 30 estructuras rectangulares de piedra colocadas sobre plataformas de tierra dispuestas en terrazas cuidadosamente preparadas que solían encontrarse, en áreas más empinadas, revestidas con piedra. Las casas eran de diferentes tamaños y proporciones, con estructuras de hasta 20 m de largo en su mayoría, aunque algunas podían duplicar esa longitud y, en el Cerro de Hojas, alcanzaban los 50 m. En consecuencia,

4. Las terrazas agrícolas son completamente diferentes a las destinadas para acomodar construcciones en su diseño y ubicación topográfica, así como en su función (Estrada, 1962, pp. 22, 23, Figs. 21-23; Lunniss, 2011, pp. 38-42).

5. También hay terrazas agrícolas en la zona ceremonial oriental, pero son mucho menos numerosas.



Nota. Tomado de Lunniss, 2012.

sus plataformas variaban en extensión, pero la mayoría no superaba los 50 cm de altura. Las casas tenían paredes largas por ambos lados y una más corta por detrás, mientras que el frente se dejaba abierto. Cada uno de los muros, de hasta un metro de altura, consistía en la mayoría de los casos en una fila de grandes piedras verticales colocadas en una zanja lineal y sostenidas por una fila de piedras verticales más pequeñas colocadas contra el exterior.⁶ Las caras interiores planas de estos muros se podían recubrir con la misma arcilla que se

utilizó para hacer los pisos. Bancos de piedra y arcilla se colocaban a lo largo de los lados y la parte trasera de las casas medianas y grandes o separaban los espacios interiores delanteros y traseros. Se accedía a los ingresos frontales por escalones o rampas y escalones, según la altura de la plataforma. Se presume que las casas medianas y grandes estaban cubiertas, con los techos sostenidos por postes colocados en hileras a lo largo de los interiores. No hay seguridad sobre el techado de las estructuras pequeñas ni sobre el grado en el que los muros de piedra se aumentaron con hileras de bloques de adobe o de alguna otra forma.

Los componentes de cada conjunto por lo general estaban dispuestos en forma lineal, horizontalmente a lo largo de las laderas, verticalmente por las crestas des-

6. Las casas mayores en otras partes de la montaña pueden haber tenido paredes hechas, cada una, de dos filas paralelas de piedras grandes colocadas verticalmente, con el espacio entre ellas lleno de piedras pequeñas y suelo, como Saville (1907, p. 19) observó en Manta.

cendientes o en ambas direcciones, con las casas distribuidas por lo general en terrazas diferentes. Se han identificado algunas áreas abiertas que pueden haber servido como espacios de reunión o danza y muchas casas tenían sus propios patios más pequeños, pero aún no se han reportado casas agrupadas alrededor de plazas establecidas como tales. Cada uno de los complejos se controlaba desde una estructura principal que era más grande, construida con más cuidado y situada en el centro o en alguna otra posición aventajada. Estaban delimitados por rasgos naturales del terreno tales como cambios de pendiente, quebradas y acantilados escarpados; el diseño general de cada conjunto estaba estrechamente determinado por la naturaleza específica de la topografía y era sensible a ella. Así, por diferentes razones, no había dos complejos idénticos.

Sin embargo, patrones repetidos de composición arquitectónica, diseño de casas y accesibilidad, sugieren que los complejos de Cerro Jaboncillo y de Hojas eran al menos de dos clases principales. Algunos, generalmente de mayor dificultad de acceso, se caracterizaban por tener una casa principal con una vista imponente que se asentaba sobre una gran plataforma de tierra de 2 a 3 m de altura. Esta edificación pudo haber sido una estructura doble o incluso triple, es decir, un conjunto de dos o tres casas adyacentes y paralelas construidas sobre una sola plataforma de tierra, cada una con su propia rampa de acceso. Estructuras secundarias y auxiliares más pequeñas también suelen estar presentes, así como una variedad de elementos no asociados a los otros complejos. Este tipo de conjunto probablemente se dedicó a funciones puramente ceremoniales o rituales.

Los complejos de la otra clase eran de más fácil acceso, sus casas principales eran estructuras únicas asociadas con casas secundarias de tamaño mediano, de hasta alrededor de 10 m de largo, y con dos tipos de construcciones auxiliares pequeñas organizadas de manera estándar en relación con la casa matriz y las secundarias. La mayoría de las casas de estos conjuntos, sean las principales o las secundarias, tenían al frente un pequeño patio compartido con una pequeña estructura auxiliar, generalmente de no más de 5 m de largo y dispuesta de forma perpendicular, cuyos muros estaban contruidos con piedras colocadas verticalmente. Una segunda y más rara clase de estructura auxiliar peque-

ña, que se solía disponer en filas, está representada por arreglos rectilíneos simples, de hasta 7,5 m de largo, de piedras recostadas sobre sus respectivas plataformas. Las casas principales y secundarias se interpretan como residencias cuyas funciones estaban apoyadas por las estructuras auxiliares. Estos conjuntos, sin embargo, presentan un alto grado de formalismo y organización, en especial si se comparan, por ejemplo, con los de Puerto López (Currie, 1995a, 1995b, 2001; Bohórquez, 2012) y las zonas residenciales de Agua Blanca (Dalla Bona 2017; McEwan, 2004). También se destacan por una ausencia casi total de los desechos acumulados en la superficie que son característicos de los sitios de residencia permanente. Se interpretan entonces como moradas temporales que habrían sido ocupadas por visitantes que asistían a las diferentes celebraciones del calendario ritual que se realizaban cada año en la montaña. Además, es probable que cada una fuera la residencia transitoria de una sola familia extendida de alto rango que habría asistido a los rituales en nombre de su comunidad de origen y, como tal, también habría albergado funciones ceremoniales que incumbían a los jefes, pero distintas de las demás realizadas en las casas y complejos más puramente rituales.

Queda por establecer detalles más completos de la distribución de los complejos ceremoniales y residenciales temporales a lo largo de Cerro Jaboncillo y de Hojas, pero ya se pueden extraer algunas observaciones generales importantes (Lunniss, 2018). Los conjuntos ceremoniales con casas simples, dobles y triples marcan diferentes puntos de un sendero principal a lo largo de la ondulada loma central del macizo, desde al menos el Conjunto Trementina en el oeste (Veintimilla, 2012) hasta las cumbres de ambos cerros (López, 2008; Saville, 1910) y hasta los Conjuntos C y L situados, a 8 km de distancia del primero, a ambos lados del gran Conjunto A, que parece haber controlado el acceso a la montaña desde el este (Lunniss, 2011, 2012).⁷

7. Para un panorama general de la distribución de complejos registrados por López, Delgado y la CCA entre 2008 y 2011, véase Marcos et al., 2012, Mapa 2 (Prospección total en el área patrimonial). Para este artículo se ignoran los complejos registrados por López y Delgado en el cerro que se eleva inmediatamente al norte de Jaboncillo.

Este tipo de complejo también se encuentra en las es-
tribuciones laterales que se extienden al norte y al sur
de la cresta central del monte (Saville, 1910; Veintimilla,
2012). En otras palabras, los complejos ceremoniales es-
tán presentes, aunque dispersos, desde los puntos más
altos del macizo hasta los tramos más bajos del límite de
la arquitectura pétreo. Esta es una observación impor-
tante ya que generalmente se supone que las estructuras
rituales, y por lo tanto el rito, estaban restringidas a las
elevaciones más altas. En cuanto a los complejos resi-
denciales, aún no está claro qué tan cerca llegan a las
cumbres, pero parece probable, como sugiere McEwan
(2004, p. 317), que las crestas más altas, menos accesi-
bles y hospitalarias estaban reservadas para casas cere-
moniales, moradas de los espíritus a quienes se dedica-
ban los cultos de la montaña.

Finalmente al oeste, los complejos que dominan
los sistemas de terrazas agrícolas de Cerro Bravo (Castro
et al., 2021) podrán ser tratados como una tercera cate-
goría principal, reflejando así las funciones específicas y
distintas que habrían cumplido dentro de la producción
agrícola.

Estructuras trapezoidales y otras anomalías arquitectónicas

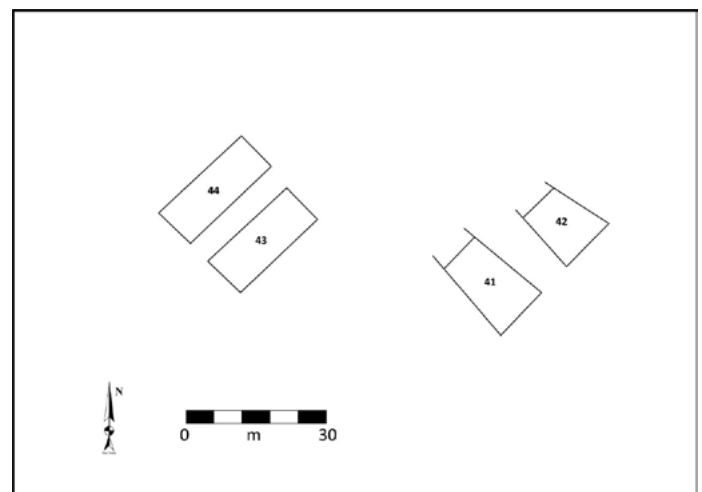
Unas pocas estructuras anómalas distribuidas en
diferentes partes de la montaña contrastan marcada-
mente con la arquitectura más típica de Cerro Jabon-
cillo. Así, Saville notó en 1906 una casa cuyas paredes
“estaban hechas de piedras escuadradas, de las cuales
quedan tres hileras, y fueron colocadas para formar
una pared inclinada en un ángulo de unos setenta gra-
dos a cada lado” (1907, p. 22). Luego sugiere que “la
parte superior de los muros estaba hecha de un mate-
rial perecedero, muy probablemente adobe o ladrillos
secados al sol”.

De regreso a la meseta de la cima de Cerro Jabon-
cillo en 1907, Saville informó de un complejo de seis ca-
sas no lejos de las plataformas funerarias Bahía (1910,
pp. 73-75, lám. XXVII). No se midieron dos estructuras,
los corrales 45 y 46, aunque se notó el gran tamaño del
último y la posición marcadamente dominante del pri-
mero, mostrando que fue quizás la casa principal del

grupo. Las cuatro casas restantes presentan caracte-
rísticas muy notables (Figura 4). Primero, los Corrales 41,
42, 43 y 44 tenían paredes hechas de hiladas de piedras
cuidadosamente asentadas una encima de la otra, aun-
que no hay ningún indicio de que sus muros laterales
estuvieran inclinados hacia adentro. De estas, los Co-
rrales 43 y 44 tenían la forma rectangular estándar, una
de 21 x 9 m y la otra quizá más larga, aunque del mis-
mo ancho, paralelas entre sí pero con el segundo sobre
una terraza 4,5 m debajo del primero. El Corral 43 tenía
una pared frontal de 1,8 m de espesor “hecho de piedras
seleccionadas que habían sido colocadas con cierto cui-
dado, formando un muro con un frente revestido”. En
su interior se encontró un pozo que contenía una gran
hacha ceremonial de piedra caliza de 42 cm de largo
(Saville, 1910, p. 165, lám. LXII) cerca de la superficie y,
más abajo, el esqueleto de un gran felino acompañado
de fragmentos de conchas marinas. Saville no detalló la
orientación de estos dos corrales, pero McEwan (2004,
pp. 222, 223, Fig. 5.5) pudo consultar datos de campo
no publicados, recopilados por el asistente de Saville,
George Pepper, que se encuentran en la Universidad de
Tulane, y determinó que miraban al noreste.

Situadas mirando al noroeste y, por lo tanto,
perpendiculares a los Corrales 43 y 44 (ver otra vez

Figura 4
Dibujo esquemático de los Corrales 41, 42, 43 y 44
en la cumbre de Cerro Jaboncillo



Nota. En base a McEwan, 2004, Fig. 5.5.

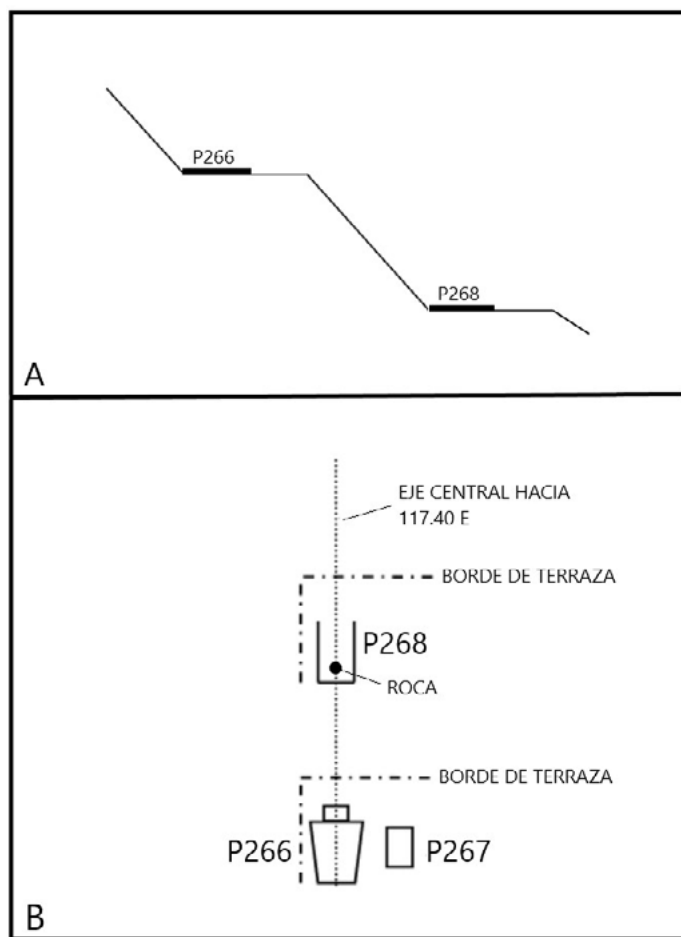
McEwan, 2004, Fig. 5.5), el segundo par de casas, los corrales 41 y 42, no eran rectangulares sino trapezoidales, con los muros al extremo sureste más anchos que los del noroeste. El Corral 41 tenía 18,2 m de largo, con su pared trasera de 11,6 m de ancho y la frontal de 7,6 m. Sin embargo, las paredes laterales sobresalían del frente otros 2,7 m. Ubicado justo a su derecha, el Corral 42 era más corto, con 13,7 m de largo, pero del mismo ancho, 11,6 m en la parte trasera y 7,6 m en la delantera. También tenía paredes, de 3 m de largo, que sobresalían del frente. Saville no hizo ningún comentario sobre las formas trapezoidales de los Corrales 41 y 42. Tampoco buscó explicar el inusual amurallamiento de los cuatro corrales, aunque antes había sugerido que los muros inclinados de piedra labrada que vio en 1906 eran de un “tipo de edificio de una época posterior” a los estándares con piedras verticales (1907, p. 22).

Luego, en 2010, la investigación de los diseños y técnicas arquitectónicas utilizadas en la construcción de las casas de Camino del Puma condujo a la identificación de una tercera estructura trapezoidal (Lunniss, 2011). Esta era P266 que, con P267 y P268, cada una de ellas una casa rectangular, formaba parte de un pequeño complejo, Conjunto P, situado en dos terrazas construidas una sobre la otra en las empinadas laderas que se elevan justo al sur de los mejor conocidos conjuntos A y C (Figura 5).

P266 es una estructura orientada al sureste, ubicada sobre una pequeña plataforma de tierra en el extremo noreste de una terraza corta de 16 m de ancho, a unos 250 m s. n. m. Su eje central largo mide alrededor de 9 m (la pared posterior está en gran parte enterrada) y se abre desde un ancho posterior de 5,50 m hasta uno frontal de 6,20 m (Figura 6). Las paredes laterales están construidas con piedras típicamente colocadas de manera vertical. A lo largo del frente abierto hay un escalón de piedra plano. Una rampa de 2 m de ancho por 1,40 m de largo, bordeada de piedras, desciende hasta la terraza cuyo propio borde se encuentra a 5,50 m más adelante. Justo en la entrada a la estructura, un poco separada de las paredes laterales, hay una instalación única de piedras colocadas longitudinalmente que encierran un espacio trapezoidal de 5 m de ancho y 1 m medido de adelante hacia atrás. La forma en que este

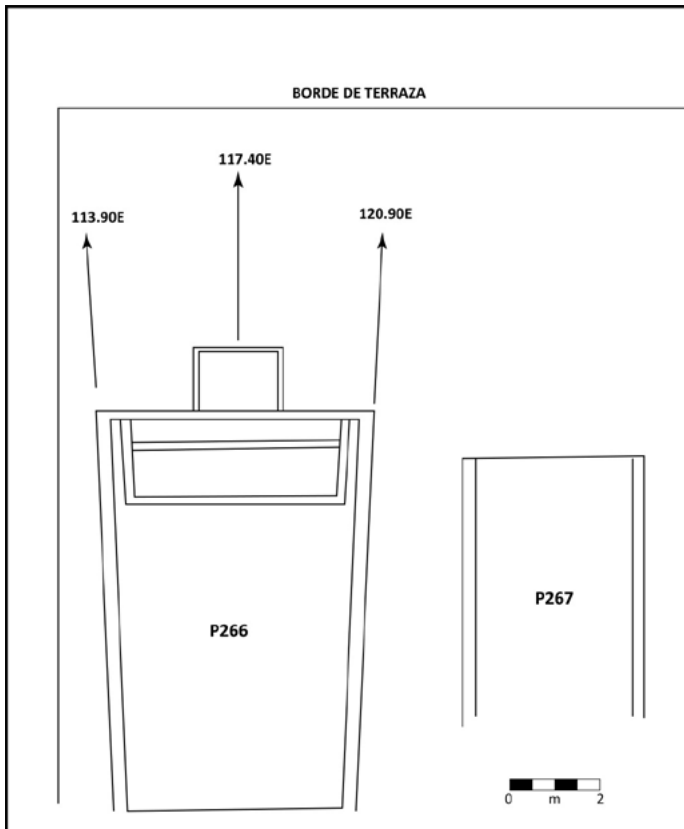
arreglo se articula con el escalón frontal es incierta, al igual que su función. Con las paredes izquierda y derecha orientadas a $113,90^\circ$ E y $120,90^\circ$ E, respectivamente, el eje central de la casa está orientado a alrededor de $117,40^\circ$ E. Dos metros a la derecha de P266, y paralela a ella, se encuentra P267, una pequeña estructura rectangular de unos 6 m de largo y 4 m de ancho, pero aún en gran parte enterrada. No se observaron otras estructuras de piedra más allá de P267 y es probable que ambas fueran las únicas construidas sobre esa terraza.

Figura 5
Perfil y mapa esquemáticos de P266, P267 y P268



Frente a P266, compartiendo su alineación, pero 14 m por debajo, P268 se encuentra sola en la segunda terraza inferior del complejo (Figura 7). Aunque P268 es rectangular y está construida con paredes de piedras verticales, también tiene características únicas. Primero, con 4,65 m de ancho y 8,70 m de largo como mínimo, se

Figura 6
Plano de P266 y P267



construyó directamente sobre el piso de su propia terraza sin plataforma de tierra intermedia. La pared trasera se encuentra bajo suelo erosionado de la terraza superior, pero las dos laterales son evidentes. No hay señales de ninguna pared delantera o escalón. Al frente hay un espacio de 6,40 m antes de llegar al borde de la terraza. Al centro de la mitad posterior de la casa hay una roca que emerge del suelo. La ausencia de una plataforma de tierra subyacente no se compara con ninguna estructura de este tamaño y tipo de muro, y la presencia de la roca interior tampoco se equipara con ninguna otra estructura registrada hasta ahora.

En la misma terraza, hacia el sur, se registraron cinco pozos grandes, aún sellados y con probable forma de campana (P269-P273); más allá de ellos se observaron dos pares de estructuras rectangulares, pero no se registraron.

Las estructuras alineadas P266 y P268 fueron dos elementos, físicamente separados pero funcionalmente integrados, de un complejo diseño ritual construido con

cuidado, en algo apoyado por la estructura más pequeña P267. En particular, la alineación central compartida de 117,40° E se dirige al alba en el solsticio de diciembre, lo que sugiere que el complejo fue construido para monitorear y celebrar este evento anual. A partir de esto, se puede inferir que las estructuras trapezoidales de la cumbre, a 2 km de distancia y varios cientos de metros más arriba, tenían una función similar pero, al estar orientadas en dirección opuesta (noroeste), se relacionaban con el ocaso del solsticio de junio.

Discusión

Los Corrales 41 y 42 trapezoidales y los 43 y 44 rectangulares se construyeron con muros de piedra hilada. Tanto el diseño trapezoidal como el tipo de construcción de paredes son anómalos para Jaboncillo. Se utilizó, sin embargo, mampostería de hiladas irregulares en otras partes del territorio manteño del norte cuando, al parecer, la piedra local disponible no se prestaba a la técnica vertical empleada en Jaboncillo y Manta.⁸

En el Conjunto P hay varios aspectos anómalos, aunque la mampostería hilada no es uno de ellos. Destaca el uso de una planta trapezoidal para la estructura principal (P266), pero la casa se ensancha hacia adelante, no hacia atrás, como se insinúa en las dos estructuras de la cumbre. En segundo lugar, está el diseño de la casa inferior (P268). Lo más significativo es que tiene paredes laterales que se elevan directamente desde la terraza y una roca central que emerge desde la misma, lo que sugiere que la estructura fue diseñada para “alojar” la piedra. Este es un caso excepcional hasta ahora para Jaboncillo y no se compara con ningún otro sitio manteño documentado.

Por lo tanto, nos enfrentamos a tres rasgos arquitectónicos anómalos principales: muros autoportantes de cantería hilada cuidadosamente colocada, que emplea rocas ortogonales o de cara plana; el diseño trapezoidal y un edificio que alberga una roca. Si bien ninguno se iguala, hasta ahora, a la arquitectura manteña en

8. Agua Blanca (Dalla Bona, 2017, p. 8; McEwan, 2004, p. 164; Piana y Marotzke, 1997, pp. 197-199) y Puerto López (Bohórquez, 2012, p. 320) son ejemplos típicos de tales sitios, donde las piedras se fijaron en una argamasa cenizosa.

Figura 7
Vista de P268 desde arriba y enfrente de P266



Nota. La roca de P268 está oculta por el borde de la terraza.

Jaboncillo o en cualquier otro lugar, los tres rasgos, en especial el diseño trapezoidal y las rocas alojadas, son emblemáticos de la del imperio inca.

Las formas trapezoidales son especialmente icónicas de la arquitectura inca (Gasparini y Margolies, 1980, p. 5). Se empleaban sobre todo en la construcción de nichos, ventanas y puertas; aunque hasta ahora no se ha documentado ninguna casa inca con plano trapezoidal, se descubrió una maqueta arquitectónica inca a escala de una estructura trapezoidal en Tucumé (Sandweiss, 1995, p. 151, Fig. 129). Es más, se usaban formas trapezoidales en el diseño de plazas (Hyslop, 1990), incluyendo de manera más relevante la plaza de 70 m de

largo del Sector C en Inkawasi, en el valle de Cañete, en la costa central de Perú (Figura 8). Esta plaza se usó para hacer observaciones del amanecer del solsticio de junio desde el *ushnu* principal en el Sector E (Chu, 2015; Hyslop, 1987) y es especialmente notable que el marco creado por el trapecio, al abrirse al noreste, definiera un arco de $6^{\circ} 27'$, casi idéntico al de 7° obtenido para P266 (Figura 9).

En segundo lugar, una característica generalizada del diseño inca es la incorporación de rocas vivas o individuales en la arquitectura (Dean, 2010; Hyslop, 1990, pp. 102-128). A veces, la roca viva se usa como cimiento para un edificio o se puede construir una obra sobre y

alrededor de una, como en el Torreón de Machu Picchu (Dean, 2010, Fig. 24). En otras ocasiones, las rocas se enmarcan con muros rectilíneos de piedra que las separan del espacio cotidiano y enfatizan su cualidad sagrada independiente, como la Roca Sagrada en Machu Picchu (Dean, 2010, Lámina 3) y la Roca Puma en Kenko Grande, Cusco (Dean, 2010, Fig. 10). La estructura P268 es una versión de dicho diseño, en el que se utilizó para el marco la característica técnica manteña de amurallamiento de piedra de Cerro Jaboncillo. Pero en este caso se omitió la plataforma de tierra, también típica de la construcción de casas en el sitio, enfatizando así la irrupción directa de la roca desde el suelo.

Así, el Conjunto P integra de manera única dos conceptos arquitectónicos inconfundiblemente incas: el uso de una estructura trapezoidal para la observación de la salida del sol en un solsticio y el uso de muros de piedra para enmarcar una roca. Esto indica que el diseño del complejo fue inca o tuvo la guía o influencia de esa cultura.

Figura 8

Mapa con los sitios incas de Perú relacionados con Cerro Jaboncillo e Isla de la Plata



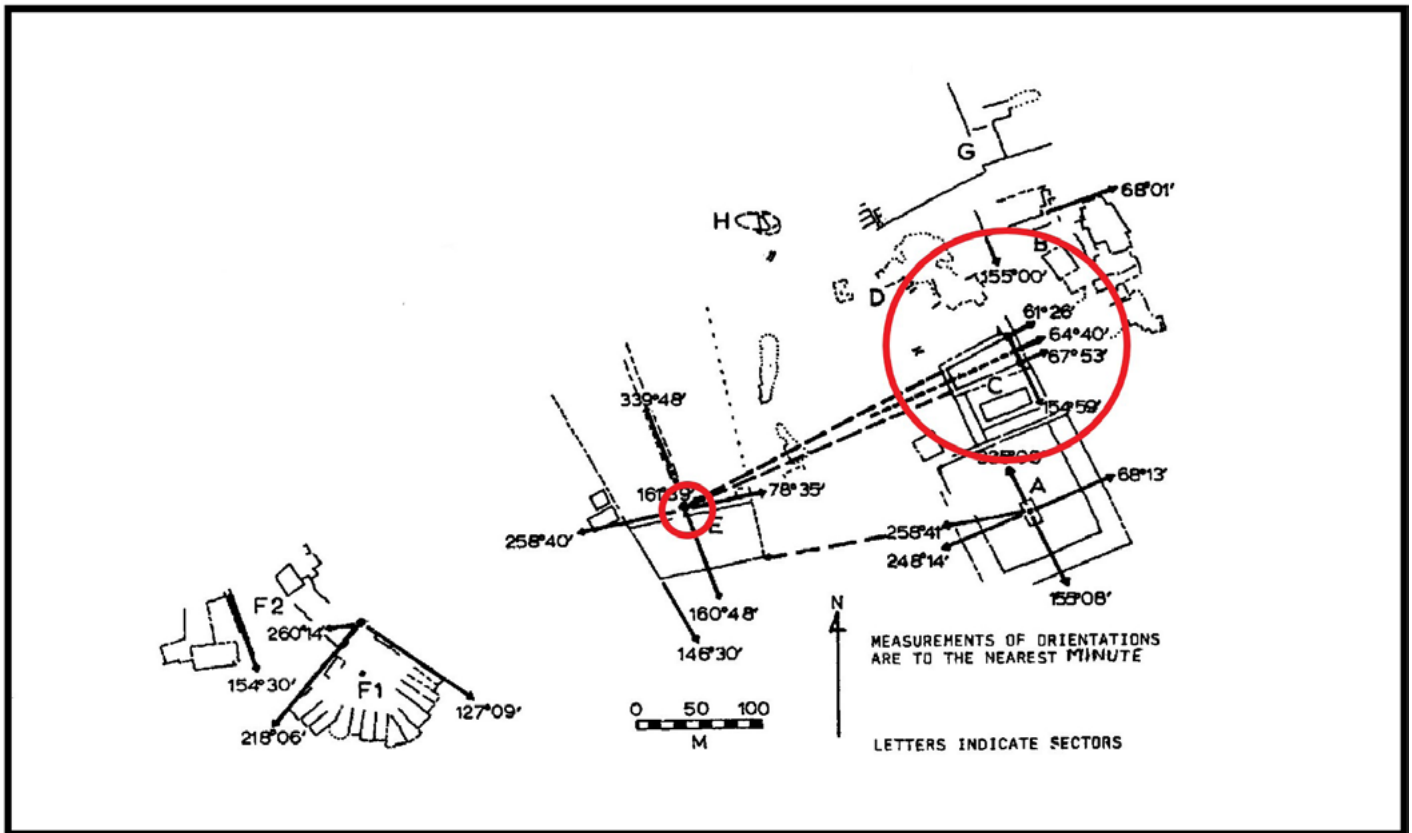
Mientras tanto, los corrales trapezoidales 41 y 42 eran contrapartes ubicadas en la cima, probablemente dirigidas a la puesta de sol del solsticio de junio. Pero formaban parte de un complejo muy diferente, uno que, como el Conjunto P, no se compara con ningún otro identificado hasta ahora. Eran uno de dos pares, siendo el otro las dos casas rectangulares de los Corrales 43 y 44. Los detalles de la posición relativa de las seis casas de este grupo no están claros, pero los dos pares de corrales, 41-42 y 43-44, estaban unidos no solo por su ubicación general, sino también por un estilo de construcción de muro compartido.

Se desconoce si la mampostería hilada fue en este caso de inspiración inca o no. Pero, mientras que la técnica imperial (Hyslop, 1990; Protzen, 1989, 1997) alcanzó grados de perfección e ingenio muy superiores a lo que se encuentra para Jaboncillo, al menos debe considerarse un modelo potencial para las cuatro estructuras de la cumbre.⁹ Como señala Hyslop (1990, p. 11), “el material de construcción [inca] más común eran piedras generalmente colocadas en argamasa ... A veces es difícil ver si las piedras han sido trabajadas, o si simplemente han sido colocadas con una superficie plana al lado afuera”.

Si las estructuras de la cima sobreviven, su inspección y excavación sin duda arrojará luz sobre este punto. Y si perduran, se pueden verificar sus respectivas alineaciones y posicionamientos. Sin embargo, las diferencias en las formas de las casas, superadas por el estilo compartido de construcción de los muros, habrán llevado su propio mensaje y tenido su propio objetivo en un contexto de toma de decisiones altamente consciente. Sugiero que las formas trapezoidales se diseñaron para encarnar la estética e identidad inca, mientras que las rectangulares, la manteña. En otras palabras, se expresó aquí, en la cima de la mayor de las montañas sagradas del pueblo costero, la coexistencia unificada del espíritu inca y manteño, tal como la fusión de las identidades imperial y local se ejemplificó con los entierros *capac hucha* en el santuario oceánico de la Isla de la Plata (McEwan y Lunniss, 2022).

9. Y para el muro con lados inclinados descubierto en otra parte de la montaña.

Figura 9
Inkawasi: el ushnu (círculo pequeño) y la plaza trapezoidal (círculo grande)



Nota. Tomado de Hyslop, 1987, Fig. 9.

Sin embargo, aquí había un contexto preciso diferente: la observación y el ritual solsticial. McEwan ha demostrado la importancia central de los solsticios para el diseño arquitectónico y la planificación de asentamientos manteños y, por lo tanto, para la organización social y el calendario ritual en Agua Blanca (McEwan, 2004; Zeidler y McEwan, 2021). También predijo una trascendencia similar para Cerro Jaboncillo (McEwan, 2004, p. 522) y ahora esta se confirma. Al igual que en Jaboncillo, el foco en Agua Blanca estuvo en la salida del sol del solsticio de diciembre y su puesta del solsticio de junio, y hubo dos complejos separados, uno bajo y otro alto, destinados a su observación. Los medios específicos por los cuales se divisaron los solsticios en Agua Blanca y se integraron en el diseño del asentamiento fueron complicados y muy diferentes a los empleados en Jaboncillo. Pero en ambos casos, el alba del solsticio de diciembre se contempló desde el más bajo de los dos

complejos involucrados y el atardecer del solsticio de junio, desde el más alto.¹⁰

La observación solsticial también fue, por supuesto, fundamental para la cosmología y el diseño arquitectónico inca (Hyslop, 1990, pp. 223–243), siendo el caso de Inkawasi el paralelo más claro con el del Conjunto P. Entonces, parece apropiado que esta preocupación compartida con el calendario solar haya encontrado una expresión conjunta en Jaboncillo. Allí, el solsticio de diciembre anuncia la llegada de las lluvias invernales de las que dependía la agricultura, en especial la del maíz tal como probablemente se practicaba en los sistemas de terrazas al oeste. El maíz también fue primordial para

10. Esta relación entre una posición más alta y una más baja podría reflejar un concepto puramente local, es decir manteño, sobre la organización espacial. Pero también evoca la estructura organizativa inca *hanan-hurin* (Yaya, 2013; Zeidler y McEwan 2021, p. 366).

el ser y la identidad de los incas, de hecho era sagrado para ellos (Bauer y Stanish, 2001, pp. 73-75) y servía como alimento básico e ingrediente de la chicha en una amplia variedad de contextos sociales, económicos y ceremoniales (Doutriaux, 2001; Jennings y Duke, 2018). Por lo tanto, los incas invirtieron enormes recursos en los aspectos materiales de la agricultura maicera, en la construcción de terrazas y sistemas de riego (Kosiba, 2018), en los rituales estacionales y otros diseñados para asegurar y mejorar la producción (Doutriaux, 2001). En la influencia incaica en el diseño de los dos complejos solsticiales, confluyeron múltiples intereses económicos y rituales compartidos por incas y por manteños.

En consecuencia, ahora podemos afirmar, con razonable confianza, que hubo una influencia incaica directa en el diseño de estructuras con paredes de piedra construidas para la observación del amanecer del solsticio de diciembre y el ocaso del solsticio de junio, en dos complejos rituales o ceremoniales ubicados en el extremo este y en la cumbre de Jaboncillo. ¿Cuáles fueron entonces los motivos específicos de la presencia inca?

Dado que Cerro Jaboncillo era la mayor de las *huacas* continentales de los manteños del norte, la incorporación de la montaña en la geografía ritual inca habría sido un paso necesario en el proceso de atraer a los manteños hacia el imperio. Una intención similar yacía detrás de los entierros *capac hucha* en la Isla de la Plata y la presencia inca en Agua Blanca también podría relacionarse con las funciones rituales del lugar. En este contexto, McEwan (2004, pp. 176, 177, Fig. 4.36) ha demostrado que la casa central de Agua Blanca (MIV-C4-8) estaba alineada, a través de diferentes estructuras cercanas, con Jaboncillo y la Isla de la Plata, a pesar de que ambos sitios no se ven de manera directa. En otras palabras, los arquitectos de Agua Blanca no solo eran conscientes de lo sagrado de la montaña y de la isla, sino que se preocuparon por hacer explícitos, a través de líneas de visión, los vínculos entre el centro ritual y esos dos lugares. No menos importante, el Cerro Jaboncillo se encuentra en línea directa con la salida del sol del solsticio de junio observada desde la Isla de la Plata y, por lo tanto, a la inversa, la isla está alineada con la puesta del sol del solsticio de diciembre vista desde Jaboncillo (McEwan, 2004, Figura 4.37). Estos vínculos

muy significativos habrán sido de gran interés para los incas y habrían motivado sus esfuerzos en cada uno de los tres sitios.

Paralelamente, la evidencia etnohistórica sugiere que uno de los reyes incas visitó la montaña. Cabello Valboa (1586/1951, p. 322, citado en McEwan, 2004, pp. 106, 107) describe a Túpac Inca Yupanqui acampando con su ejército en Manta, Picoazá y Charapotó. Los dos primeros pueblos se encuentran al noroeste y este respectivamente del cerro y eran puntos desde los cuales había que realizar las visitas a la montaña. De hecho, probablemente estaban conectados por el camino que cruza el macizo de oeste a este. Por eso es de interés que “en este lugar fue donde la vez primera el Rey Topa Ynga vido el Mar, al qual como lo descubriese de un alto hizo una muy profunda adoración, y le llamo Mamacocha, que quiere decir madre de las lagunas”. Por supuesto, como sugiere McEwan (2004, p. 107), pudo haber sido el cerro Montecristi, más cerca de Manta, el que el inca ascendió. Pero era Jaboncillo el gran centro, que además estaba alineado con la Isla de la Plata, el santuario que, de todos los lugares de la región manteña, encarnaba más profundamente el océano que el inca, en apariencia, tanto se preocupaba por contemplar y adorar. Así, aunque Cabello Valboa es impreciso, la imagen que presenta es del todo creíble y puede atribuirse a la ocasión en la que se construyeron en la montaña los observatorios del solsticio que hemos descrito. Y también se podría especular que la ofrenda en el Corral 43 del hacha litófono (que recuerda a las de andesita incluidas en los entierros *capac hucha* en la Isla de la Plata), el felino grande (¿puma?) y las conchas marinas (¿*Spondylus*?) se hizo para celebrar esa visita.

Conclusiones

Los datos son preliminares e incompletos y se requiere más trabajo de campo junto con el análisis de las imágenes Lidar. En el Conjunto P, se necesita una descripción más amplia del complejo, así como una inspección más detallada de las estructuras individuales y una medición más controlada de la orientación de P266 y P268. El rasgo trapezoidal interior, atrás de la entrada a P266, también necesita aclararse; una excavación

cuidadosamente planificada arrojaría más información. En la cima, si las estructuras aún sobreviven, se podría comprender mejor el diseño del complejo y las relaciones espaciales precisas entre las casas trapezoidales y rectangulares y determinar sus orientaciones reales. También se debe reflexionar más sobre porqué los Corrales 41 y 42 se abrieron, en apariencia, hacia atrás, y P266 hacia delante, y la naturaleza y función de las notables extensiones de muro de estos corrales. ¿Es posible que los Corrales 41 y 42 se abrieran en ambos lados y estuvieran situados de tal manera que podían usarse para monitorear, no solo el atardecer del solsticio de junio a través de los extremos delanteros alargados, sino también, aunque de forma secundaria, el amanecer del solsticio de diciembre a través de los extremos traseros?

No obstante, existe evidencia convincente de la influencia inca en el diseño de dos complejos sagrados vinculados que habrían sido de importancia central para el calendario ritual de Cerro Jaboncillo y que apuntan, de paso, a la relación funcional entre el sector ceremonial del este y los sistemas agrícolas del oeste. Además señalan, a través de la arquitectura y las observaciones realizadas en los dos complejos, a una expresión ritual del respeto mutuo y los intereses compartidos de los líderes incas y manteños. De hecho, el diseño diferencial de los dos pares de estructuras de la cumbre probablemente va más allá y expresa la determinación de los manteños de que su posición con respecto al imperio sea y se vea como una de igualdad.

Tampoco está verificado que Túpac Inca Yupanqui visitara la cumbre y que tal evento fuera el motivo o el contexto para la construcción de los dos complejos. Pero no sería extraño que un inca que llegara a la zona deseara adorar en el más importante de los santuarios continentales de los manteños del norte.

En suma, ahora podemos agregar a Cerro Jaboncillo a la lista de lugares donde los incas se establecieron y definieron sus relaciones con los manteños. Una vez más, los incas incorporaron una *huaca* local en la geografía sagrada del imperio. Una vez más, fue de una manera cuidadosa y selectiva que los incas dirigieron sus esfuerzos para traer el territorio manteño dentro de su esfera, evitando al parecer toda ambición de ponerlo necesariamente bajo su administración directa. Desde esta

última perspectiva, no sorprende que Emilio Estrada no haya encontrado ningún tiesto inca. Las investigaciones futuras sobre los manteños estarán obligadas a partir de ahora a considerar con mucho cuidado el momento, la naturaleza y la función de las intervenciones incas en la Costa central de Ecuador y sus probables múltiples consecuencias para esa sociedad.

Fecha de recepción: 24 de marzo del 2023

Fecha de aceptación: 08 de junio del 2023

Referencias

- Alcina Franch, J. (1978). Ingapirca: arquitectura y áreas de asentamiento. *Revista Española de Antropología Americana*, (8), 127-146. Universidad Complutense.
- Alconini, S. (2008). Dis-embedded Centers and Architecture of Power in the Fringes of the Inka Empire: New Perspectives on Territorial and Hegemonic Strategies of Domination. *Journal of Anthropological Archaeology*, 27(1), 63-81. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2007.08.002>.
- Almeida Reyes, E. 1999. *Estudios arqueológicos en el pucará de Rumicucho: II etapa*. Museo Nacional del Banco Central del Ecuador.
- Almeida Reyes, E. y Jara Chávez, H. (Eds.) (1984). El pucará de Rumicucho. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana. Serie Monográfica 1*. Museos del Banco Central del Ecuador.
- Bauer, B. y Stanish, C. (2001). *Ritual and Pilgrimage in the Ancient Andes: The Islands of the Sun and the Moon*. University of Texas Press.
- Bohórquez Gerardy, S. (2012). *Reconstrucción y análisis del proceso constructivo y de uso de una estructura doméstica manteña en López Viejo, costa sur de Manabí, Ecuador* (Tesis de licenciatura). Espol.
- Bray, T. (2013). Water, Ritual, and Power in the Inca Empire. *Latin American Antiquity*, 24(2), 164-190.
- Bray, T. (2015a). At the End of Empire: Imperial Advances on the Northern Frontier. En Izumi Shimada (Ed.), *The Inka Empire: A Multidisciplinary Approach* (pp. 325-344). University of Texas Press.

- Bray, T. (Ed.) (2015b). *The Archaeology of Wak'as: Explorations of the Sacred in the Pre-Columbian Andes*. University Press of Colorado.
- Bray, T. y Echeverría, J. (2014). The Late Imperial Site of Inca-Caranqui, Northern Highland Ecuador: At the End of Empire. *Ñawpa Pacha*, 34(2), 177-199.
- Bray, T. y Minc, L. (2020). Imperial Inca-style Pottery from Ecuador: Insights into Provenance and Production Using INAA and Ceramic Petrography. *Journal of Archaeological Science: Reports* 34(A). <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2020.10268>.
- Bushnell, G. (1951). *The Archaeology of the Santa Elena Peninsula in Southwest Ecuador*. Cambridge University Press.
- Cabello Valboa, M. (1951). *Miscelánea Antártica* (ed. L. Valcarel). Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Trabajo original publicado en 1586).
- Castro Priego, M., Olmo Enciso, L., Labrada Ochoa, M., Jijón Porras, J. y García Campoverde, J. (2021). Espacios agrarios, asentamientos prehispánicos y tecnología LiDAR en el área costera central del Ecuador. *Virtual Archaeology Review* 14(25). <https://doi.org/10.4995/var.2021.14891>.
- Chu, A. (2015). La plaza y el *ushnu* mayor de Incahuasi, Cañete. *Cuadernos del Qhapaq Ñan*, 3(3), 92-109.
- Connell, S., Anderson, A., Gifford, C. y González, A. L. (2019). Inka Militarism at the Pambamarca Complex in Northern Ecuador. *Latin American Antiquity*, 30(1), 177-197. DOI: 10.1017/laq.2018.80.
- Constantine, A. y Chacón, R. (2008) *Estudio de prospección arqueológica en el área minera "Picoazá", sector La Sequita-cantón Portoviejo, provincia de Manabí* (Informe inédito). INPC, Guayaquil.
- Currie, E. (1995a). *Prehistory of the Southern Manabí Coast, Ecuador*. *British Archaeological Reports International Series 618*. BAR Publishing.
- Currie, E. (1995b). Archaeology, Ethnography and Exchange along the Ecuadorian Coast. *Antiquity*, 69(264), 511-526.
- Currie, E. (2001). Manteño Ceremony and Symbolism: Mortuary Practices and Ritual Activities at López Viejo, Manabí, Ecuador. En J. Staller y E. Currie (Eds.), *Mortuary Practices and Ritual Associations: Shamanic Elements in Prehistoric Funerary Contexts in South America* (pp. 67-91). *British Archaeological Reports International Series 982*. BAR Publishing.
- Dalla Bona, L. (2017). *Entendiendo la casa manteña: resumen de excavaciones y resultados. Temporada octubre 2016 - septiembre 2017, Agua Blanca, Manabí. Proyecto UTM #ark-30spt2016; INPC #M-LD-RL-2016-59* (Informe inédito). INPC, Regional 4.
- Dean, C. (2010). *A Culture of Stone: Inka Perspectives on Rock*. Duke University Press.
- Delgado, F. (2009). *Proyecto Cerro Jaboncillo-Cerro de Hojas: prospección y excavación arqueológicas* (Informe inédito). INPC, USFQ.
- Dorsey, G. (1901). Archaeological Investigations on the Island of La Plata. *Publications of Field Columbian Museum. Anthropological Series, Vol. 2, No. 5*. Field Museum of Natural History
- Doutriaux, M. (2001). Power, Ideology and Ritual: The Practice of Agriculture in the Inca Empire. *Kroeber Anthropological Society Papers*, (85), 91-108.
- Estrada, E. (1962). *Arqueología de Manabí central*. Museo Víctor Emilio Estrada.
- Estrada, J. (1987). *Andanzas de Cieza por tierras americanas*. Banco Central del Ecuador y Archivo Histórico del Guayas.
- Fresco, A. (1983). Arquitectura de Ingapirca (Cañar-Ecuador). *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, (3), 195-212. Museos del Banco Central del Ecuador.
- Fresco, A. (1984). Excavaciones en Ingapirca (Ecuador): 1978-1982. *Revista Española de Antropología Americana*, (14), 85-101. Universidad Complutense.
- Fresco, A. (2004). *Ingañan: la red vial del imperio inca en los Andes ecuatoriales*. Colección de Antropología Ecuatoriana. Banco Central del Ecuador.
- Gasparini, G. y Margolies, L. (1980). *Inca Architecture*. (Trad. P. Lyon). Indiana University Press.
- Guinea, M. (2004). Los símbolos del poder o el poder de los símbolos. En M. Guinea (Ed.), *Simbolismo y ritual en los Andes septentrionales* (pp. 9-50). Abya Yala, Editorial Complutense.

- Gutiérrez Usillos, A. (Ed.) (2016). *Metáforas de linaje: sillas manteñas del Ecuador prehispánico*. Museo de América, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Hidrovo Quiñónez, T. (2016). *Tras las huellas de la ciudad de los cerros*. Centro Cívico Ciudad Alfaro.
- Hocquenghem, A., Poma, J. y Salcedo, L. (2009). *La red vial incaica en la región sur del Ecuador*. Centro de Investigación y Apoyo al Desarrollo Local-Regional. Universidad Nacional de Loja.
- Hyslop, J. (1984). *The Inca Road System*. Academic Press.
- Hyslop, J. (1987). Inkawasi. El mundo en microcosmos. *Cuadernos Inapl*, 12, 47-71. Instituto Nacional de Antropología.
- Hyslop, J. (1990). *Inca Settlement Planning*. University of Texas Press.
- Idrovo Urigüen, J. (2000). *Tomebamba: arqueología e historia de una ciudad imperial*. Banco Central del Ecuador.
- Jara Chávez, H. (2007). *Tulipe y la cultura yumbo: arqueología comprensiva del subtrópico quiteño*. Fonsal.
- Jennings, J. y Duke, G. (2018). Making the Typical Exceptional: The Elevation of Inca Cuisine. En S. Alconini y A. Covey (Eds.), *The Oxford Handbook of the Incas* (pp. 202-222). Oxford University Press. DOI:10.1093/oxfordhb/9780190219352.013.16
- Jijón Porras, J. y García Campoverde, J. (2018a). *Identificación de nuevas áreas arqueológicas en el macizo Hojas-Jaboncillo con tecnología LiDAR: informe de verificación de campo* (Informe inédito). Área de Arqueología, INPC, Regional 4.
- Jijón Porras, J. y García Campoverde, J. (2018b). *Fotointerpretación del paisaje cultural en el macizo Hojas-Jaboncillo con tecnología LiDAR* (Informe inédito). Área de Arqueología, INPC, Regional 4.
- Jijón y Caamaño, J. y Larrea, C. (1918). *Un cementerio incásico en Quito y notas acerca de los incas en el Ecuador*. Imprenta de la Universidad Central.
- Jijón y Caamaño, J. (1997). *Una gran marea cultural en el noroeste de Sudamérica* (2ª ed.) Museo Jacinto y Caamaño.
- Kosiba, S. (2015). Of Blood and Soil: Tombs, Wak'as, and the Naturalization of Social Differences in the Inca Heartland. En T. Bray (ed.), *The Archaeology of Wak'as: Explorations of the Sacred in the Pre-Columbian Andes* (pp. 167-212). University Press of Colorado.
- Kosiba, S. (2018). Cultivating Empire: Inca Intensive Agricultural Strategies. En S. Alconini y R. Covey (Eds.), *The Oxford Handbook of the Incas* (pp. 227-246). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190219352.013.22>.
- Kosiba, S. y Galiano, V. (2013). Construyendo un paisaje inka: la conversión de los centros ceremoniales y la constitución de la autoridad durante la formación del estado inkaiko (Cusco, Perú). *Arqueología y Sociedad*, (26), 301-338.
- Lippi, R. (1998). *Una exploración arqueológica del Pichincha occidental, Ecuador*. PUCE, Museo Jacinto Jijón y Caamaño.
- Lippi, R. y Gudiño, A. (2010). Palmitopamba: yumbos e incas en el bosque tropical al noroeste de Quito (Ecuador). En M. Guinea y J-F. Bouchard (Eds.), *Pueblos y culturas en el Ecuador prehispánico*. Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines, 39(3), 623-640.
- López Escorza, J. (2017). Iconografía de las sillas manteñas (Tesis de maestría). Espol.
- López, T. (2008). *Proyecto arqueológico cerros de Manabí: fase 1 Cerro Jaboncillo* (Informe inédito). INPC, Subdirección Regional del Litoral.
- Lunniss, R. (2011). *La ciudad de los Cerros Jaboncillo y de Hojas: nuevos aportes científicos sobre la cultura manteña. Resultados de la temporada de investigación marzo-diciembre 2010 del proyecto arqueológico de la Corporación Ciudad Alfaro* (Informe inédito). Corporación Ciudad Alfaro.
- Lunniss, R. (2012). Informe sobre las estructuras A19, A18 y A20 de la zona A, sector "Camino del Puma" (ladera este). En J. Marcos, C. Veintimilla Bustamante., O. Tobar, R. Lunniss y M. Suárez, *La sociedad prehispánica manteña en los cerros Hojas-Jaboncillo* (pp. 205-269). *Boletín Arqueológico No.1*. Corporación Ciudad Alfaro.

- Lunniss, R. (2017). Coca Ritual, Aristocrats, and the Landscape of Power on the Coast of Ecuador in the Early Regional Development Period (100BC-AD300). *Ñawpa Pacha*, 37(2), 155-174. <https://doi.org/10.1080/00776297.2017.1390351>.
- Lunniss, R. (2018). Geography and Culture of Manteño. En C. Smith (Ed.), *Encyclopedia of Global Archaeology*. Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-51726-1_2581-1.
- Lunniss, R. (2021). *Informe a la Universidad Técnica de Manabí: periodo 1 octubre 2021-31 noviembre 2021* (Informe inédito). Universidad Técnica de Manabí, INPC.
- Makowski, K. (2015). Pachacamac - Old Wa'ka or Inka Syncretic Deity? Imperial Transformation of the Sacred Landscape in the Lower Ychsma (Lurín) Valley. En T. Bray (Ed.), *The Archaeology of Wak'as: Explorations of the Sacred in the Pre-Columbian Andes* (pp. 127-166). University Press of Colorado.
- Marcos, J., Veintimilla Bustamante, C., Tobar, O., Lunniss, R. y Suárez Capello, M. (2012). La sociedad prehispánica manteña en los cerros Hojas-Jaboncillo. *Boletín Arqueológico No.1*. Corporación Ciudad Alfaro.
- Marcos, J. y Norton, P. (1981). Interpretación sobre la arqueología de la Isla de la Plata. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, (1), 136-154. Museos del Banco Central del Ecuador, Guayaquil.
- McEwan, C. (2004). *And the Sun Sits in his Seat: Creating Social Order in Andean Culture* (Tesis de doctorado). University of Illinois at Urbana-Champaign, University Microfilms International.
- McEwan, C. (2015a). Les Peuples Vassaux: Les Voix aux Marges de l'Empire. En P. Núñez (Coord.), *L'Inca et le Conquistador* (pp. 99-113). Actes Sud and Musée de Quai Branly.
- McEwan, C. (2015b). Ordering the Sacred and Recreating Cuzco. En T. Bray (Ed.), *The Archaeology of Wak'as: Explorations of the Sacred in the Pre-Columbian Andes* (pp. 265-291). University Press of Colorado.
- McEwan, C. y Delgado, F. (2008). Late Pre-Hispanic Polities of Coastal Ecuador. En H. Silverman y W. Isbell (Eds.), *Handbook of South American Archaeology* (pp. 505-526). Springer.
- McEwan, C. y Lunniss, R. (2022). Isla de la Plata, Ecuador: An Oceanic Sanctuary from circa 2000 BCE to 1531 CE. En C. Beekman y C. McEwan (Eds.), *Waves of Influence: Revisiting Coastal Connections between Pre-Columbian Northwest South America and Mesoamerica* (pp. 531-565). Dumbarton Oaks Research Library and Collections.
- McEwan, C. y Silva, M. I. (1989). ¿Qué fueron a hacer los Incas en la costa central del Ecuador? En J-F. Bouchard y M. Guinea (Eds.), *Relaciones interculturales en el área ecuatorial del Pacífico durante la época precolombina*, (163-185). *British Archaeological Reports, International Series 503*. BAR Publishing.
- Mejía, F. (2009). Declaratoria de patrimonio arqueológico cerros Jaboncillo, Bravo, La Negrita, de Hojas y Guayabal. *INPC, Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador*, (2), 32-34.
- Meyers, A. (1998a). *Los incas en el Ecuador: análisis de los restos materiales. Parte 1. Colección Pendones*. Banco Central del Ecuador, Abya Yala.
- Meyers, A. (1998b). *Los incas en el Ecuador: análisis de los restos materiales. Parte 2. Colección Pendones*. Banco Central del Ecuador, Abya Yala.
- Oberem, U. (1986). Complejos de fortalezas en el área andina. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, (6), 103-116.
- Oberem, U., Wurster, W., Hartmann, R. y Wentscher, J. (1969). La fortaleza de montaña de Quitoloma en la Sierra septentrional del Ecuador. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, (114), 196-205.
- Ogburn, D. (2001). *The Inca Occupation and Forced Resettlement of Saraguro, Ecuador* (Tesis de doctorado). Department of Anthropology, University of California, Santa Barbara.
- Ogburn, D. (2004). Power in Stone: The Long-distance Movement of Building Blocks in the Inca Empire. *Ethnohistory* 51(1), 101-135.
- Ogburn, D. (2010). Inca Manipulation of the Sacred Landscape of Saraguro, Ecuador. *Ñawpa Pacha*, 30(2), 167-188.
- Ogburn, D. (2012). Reconceiving the Chronology of Inca Imperial Expansion. *Radiocarbon*, 54(2),

- 219-237. DOI:10.2458/azu_js_rc.v54i2.16014.
- Piana, L. y Marotzke, H. (1997). *Unidad cultural en el litoral meridional ecuatoriano*. Espol.
- Plaza Schuller, F. (1976). La incursión inca en el septentrión andino ecuatoriano: antecedentes arqueológicos de la convulsiva situación de contacto cultural. En *Serie Arqueología No. 2*. Instituto Otavaleño de Antropología.
- Plaza Schuller, F. (1977). El complejo de Pambamarca: contribución al estudio de la arquitectura militar prehispánica de la Sierra Norte del Ecuador. En *Serie Arqueología, No. 3*. Instituto Otavaleño de Antropología.
- Protzen, J-P. (1989). Inca Quarrying and Stonecutting. *Ñawpa Pacha*, 21(1), 183-214.
- Protzen, J-P. (1997). Who Taught the Inca Stonemasons their Skills? A Comparison of Tiahuanaco and Inca Cut-stone Masonry. *Journal of the Society of Architectural Historians*, 56(2), 146-167.
- Salazar, E. (2004). Cuenca y su región: en busca del tiempo perdido. En E. Salazar, D. Jaramillo, J. Martínez, A. Abad y F. Aguilar, *Cuenca, Santa Ana de las Aguas* (pp. 18-85). Ediciones Libri Mundi.
- Salomon, F. (2011). *Los señores étnicos de Quito en la época de los incas: la economía política de los señoríos norandinos* (2ª ed., corregida y aumentada). *Biblioteca Básica de Quito 42*. Instituto Metropolitano de Patrimonio, UASB.
- Salomon, F. y Erickson, C. (1984). Tulipe, un recinto sagrado en la montaña ecuatoriana. *Antropología Ecuatoriana*, (2-3), 57-77. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.
- Sandweiss, D. (1995). Life in Tukumé: Sector V. En T. Heyerdahl, D. Sandweiss y A. Narváez (Eds.), *The Pyramids of Tukumé* (pp. 142-168). Thames and Hudson.
- Saville, M. (1907). The Antiquities of Manabí. Preliminary Report. En *Heye Foundation Contributions to South American Archaeology, Vol. 1*.
- Saville, M. (1910). The Antiquities of Manabí. Final Report. En *Heye Foundation Contributions to South American Archaeology, Vol. 2*.
- Schávelzon, D. (1981). *Arqueología y arquitectura del Ecuador prehispánico*. UNAM.
- Silva, M. I. (1984). Pescadores y agricultores de la Costa ecuatoriana: un modelo socio-económico de asentamientos precolombinos (Tesis de maestría). University of Illinois.
- Stirling, M. y Stirling, M. (1963). Tarquí, an Early Site in Manabí Province, Ecuador. *Bureau of American Ethnology Bulletin*, 186, 1-28, Plates 1-19.
- Stothert, K. (2001). Manteño. En P. Peregrine y M. Ember (Eds.), *Encyclopedia of Prehistory, Volume 5: Middle America* (pp. 303-327). Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Stothert, K. (2013). The Peoples of the Coast of Ecuador Accommodate the Inca State. *Ñawpa Pacha*, 33(1), 71-102.
- Tantaleán, H. (2021). *The Ancient Andean States: Political Landscapes in Pre-Hispanic Peru*. Routledge.
- Veintimilla Bustamante, C. (2012). El espacio y la prospección. Ruinas de una ciudad prehispánica de los antiguos manteños establecida en los cerros Hojas-Jaboncillo, Manabí central: análisis espacial y jerarquía social. En *La sociedad prehispánica manteña en los cerros Hojas-Jaboncillo* (pp. 51-157). *Boletín Arqueológico No.1*. Corporación Ciudad Alfaro.
- Yaya, I. (2013). Hanan y Hurin: historia de un sistema estructural inca. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 42(2), 173-202. <https://doi.org/10.4000/bifea.4049>.
- Zeidler, J. y McEwan, C. (2021). Squaring the Circle in Ancient Ecuador: Dualism, Quadripartition, and Spatial Hierarchy as Elements of Emergent Social Complexity. En J. Hoopes y C. McEwan (Eds.), *Pre-Columbian Central America, Colombia, and Ecuador: Toward an Integrated Approach* (pp. 343-375). *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*.